

Sobre la esquina inferior derecha de aquel periódico local la noticia resaltaba a la vista con sus nombres como protagonistas. Ella sobre él componían el anuncio en el que ambos sostenían la mirada mientras se sujetaban las manos y sonreían... el enlace era oficial, el sueño de toda una vida compartida ocupaba el recuadro más barato de la sección de sociedad, aunque para ellos resultaba la vista mas hermosa de cuantas hubiesen deseado observar.

Aquella noche la pasión desenfrenada de ambos rechinó estridente sobre el silencio cotidiano del escueto piso en el que ambos, hace ya años, se juraron amor eterno. Una vez ya en silencio el susurro cálido de una voz enamorada juraba en secreto...

“Gracias mi vida por tantas noches a mi lado, gracias por el amor que brindas a este triste y dolido corazón roto que sacaste de la penumbra de mi soledad... muchas gracias mi niña por hacerme sentir el hombre mas afortunado del mundo”

Brotó entonces, de sus casi infantiles ojos, una lágrima sincera que atravesó su mejilla sonrosada y resbaló eterna recorriendo cada hueco de su tez blanquecina resistiendo abandonar la belleza de un rostro tan frágil como inocente.

Un simple y dulce ***“Te quiero”*** puso fin a aquel día perfecto en su sencillez.

Los días sucedieron tornándose semanas acercando ***“El Día”***. Los preparativos convertían la ilusión en nervios, los nervios asomaban en ocasiones una tensión que desembocaba a menudo en alguna pequeña discusión apaciguada con el mismo secreto que pasión en la intimidad de cualquier parte buscando la complicidad de la oscuridad de la noche. Se acercó el momento mas deseado de sus vidas y con éste la celebración normal en estos casos...

La juventud de ella desembocó en una noche de cena, copas, el socorrido “boy” y salir hasta el alba con sus amigas de siempre.

Él por, su parte, algo mayor que ella se encontró con sus amigos en el local donde solía parar después del trabajo camino a casa. La noche transcurrió bajo los planes de varios de sus amigos más íntimos y acompañaron sus gritos y vítores adecuados para el momento con varias botellas del mejor *bourbon* de importación.

Avanzada la noche, al inocente baile de Susan y sus amigas acudieron varios amigos que acompañaron la velada. Por su parte los amigos de Tom tenían reservados para éste los encantos del club que cerraba el pueblo por su lado oeste. El avanzado estado de embriaguez de Tom no opuso resistencia a tal plan, y en las vísperas de jurar su amor eterno sucumbió sin resistencia a un placer tan mundano como vacío de sentimiento.

El alba sorprendía ya el torso desnudo de Tom, y éste sus amigos abandonaban el Club tan ebrios de alcohol como vacíos de sensaciones... Por su parte, Susan

aceptó agradecida la compañía de su amigo de toda la vida quien la portó a casa y dejó en el portal deseándole lo mejor con un casto beso en cada una de sus mejillas. Mas el destino quiso hacer a Tom testigo de la inocente despedida despertando en él celos incomprensibles y una sinrazón desmedida...

Entre insultos y amenazas Tom echó al suelo con el mismo golpe tanto el cuerpo de su amigo como la inocencia de Susan, Apretó el antebrazo de ésta y adentró el portal entre empujones a través de la escalera... los golpes de después solo fueron escuchados por el mismo lecho que anoche compartía sus pasiones... sobre el suelo del mismo cuarto donde juró amarla los insultos de Tom arrancaban entre sollozos un ¿por qué? sin respuesta... Susan alzó la vista y observó el escueto recorte barato de la sección de sociedad, miró a Tom y susurró un “te quiero” balbuceante en un intento vano de aplacar una violencia desconocida por ella hasta la fecha... tan desconocida como insospechada en alguien en quien siempre confió y quién, a pesar de todo, amaba con locura... o dependencia...

Un portazo dictó el fin a la noche y la silueta orgullosa y tambaleante de Tom recorrió el marco de la puerta en busca de una desahogo que le supusiese mayor satisfacción. Mientras, sobre el suelo del dormitorio yacían derramados, junto a Susan, los sueños que durante años compartieron... las vivencias... ilusiones... su vida... sobre su rostro brotaron desoladas lágrimas mezclando en su mente el odio, la desesperación... y la comprensión...

A la mañana siguiente Tom cruzó de nuevo la puerta, incompresiblemente para cualquiera, Susan seguía allí tumbada en el suelo, en sus mejillas seguían marcados los golpes y sus lágrimas habían corrido el escueto maquillaje que solía usar, Tom se agachó ante ella... la abrazó y suplicó perdón... sonaba sincero y arrepentido. Tal vez fue la necesidad de recuperar un recuerdo arrancado a golpes, tal vez Susan realmente le creía, tal vez necesitaba creerle...fuese como fuese aquella tarde en la misma cama de siempre sonaron sinceros de nuevo aquellos “**te quiero**” inolvidables....

(...)

Pasaron días, meses... llegó aquel momento anunciado por el recorte que ambos miraron antaño orgullosos, quiso el tiempo regalarles con el pequeño Tom con el que Susan pensó que cesarían los golpes, insultos y amenazas... pensó, “**esta vez si... ahora cambiará... él no es así**” nunca supo donde trazar la línea entre el amor que sentía y la dependencia que marcaba su rostro ante el silencio de amigos y vecinos... “**ahora si... lo se...**” se decía a la mañana siguiente mientras veía en el espejo del baño aquel rostro angelical desgarrado y observaba la cuna de un hijo demasiado inocente para sufrir las consecuencias de una decisión coherente... Tal vez sería cruel dejarle crecer sin un padre, tal vez ya era tarde para remediar una situación demasiado tiempo acallada en la intimidad de aquellas cuatro paredes.

Aquella mañana, salió del baño como de costumbre, se dirigió al dormitorio donde aún tenían la cuna con ellos y besó la frente del pequeño Tom... A su espalda quien un día juró protegerla cruzaba de nuevo la puerta y aquella sensación a la que Susan se había acostumbrado recorrió de nuevo su alma rota provocando de nuevo un escalofrío que ahogó acurrucando a su hijo contra el pecho... pero aquel día fue diferente... La ira de Tom no supo detenerse contra ella y hubo de ahogar su cobardía contra lo único aún hacía que ella sonriese...

Tom lanzó al suelo a Susan y fijó su mirada en el niño que ella sostenía...insultó a ambos y alzó el puño amenazante... Susan clavó su mirada en los ojos inocentes de su hijo... se incorporó y lo dejó en la cuna... Allí de pie amenazante ante aquel extraño con el que dormía cada noche cogió el marco barato que portaba aquel ahora insignificante trozo de periódico, lo observó un instante golpeó con él la sien de Tom quien cayó al suelo atónico ante una reacción del todo insospechada. Susan se sentó sobre su pecho y observó en sus ojos el mismo miedo que tantas noches ella había sentido, estrechó en su mano un trozo del cristal roto que otrora sostenía el marco y recorrió el cuello de Tom mientras sus labios rezaban sinceros...

“Tom... te he llevado dentro, muy dentro, como un implante incrustado en mi interior, siempre en mi cerebro, loop implacable, fuiste tu quien mi voluntad destruyó. Poquito a poco tú te instalaste en mi vida y ahora no alcanzo a saber si eres huésped o invasor. Llevas demasiado tiñendo mis días de fatal melancolía, eres el hacha que ha astillado toda mi vida ... premeditada y divina... Te has sabido fuerte cruel y despiadado... me has humillado y sin embargo aquí estoy. Aunque me ultrajes aunque me uses siempre a tu disposición...Pero no te preocupes... Se acabó he llegado al límite de mi ciega devoción. Quiero desintoxicarme cortar esta dependencia antes que sea tarde... Adios Tom”